

# *Dolor y vitalismo*

## *Una proyección filosófica de la obra de Camilo José Cela*

Silvia SILVEIRA LAGUNA

**ABSTRACT:** Cela's personality as creator is get off with a permanent creativity, his creativity is characterized for a surpass, diversity of perspective and styles to write, Cela's creativity is united to the generation of 98 and the sense of art to know the world by german thinkers from the perspective of pain and vitalism.

**KEY WORD:** creativity, pain, vitalism.

**RESUMEN:** La personalidad de Cela como creador se encuentra ligada a una creatividad permanente, caracterizada por una superación, diversidad de perspectivas y estilos de escribir, unida a la generación del noventa y ocho, proyectándose en él un sentido de arte para conocer el mundo comparable al pensamiento alemán desde el dolor y vitalismo.

**PALABRAS CLAVE:** creatividad, dolor, vitalismo.

### **1. El arte de Cela: conceder y transformador del mundo**

Esta es la clave de la perspectiva filosófica de su obra.

Su personalidad como escritor se ha ido afirmando en una obra de creación, no como ente solitario de aquellos que sólo se miran a sí mismos, sino como escritor comprometido con su pueblo, con su receptor y espectador, con su lector. Entre *Camilo José Cela* y su obra, así como entre creador y recep-

tor existe una gran conexión, un estrecho paso, el paso entre “*arte y vida*”, que tan claramente Cela muestra en su obra comprometida con los problemas de España<sup>1</sup>. La fusión de arte y vida en su obra, es la característica fundamental que hace a la obra de Cela, que no sea una obra literaria muerta, sino viva; este carácter se define concretamente en el juego de su literatura entre el “*dolor y vitalismo*”, juego de contrarios, o lucha que es la que siempre suele representar la esencia de la vida, y a su vez es la base fundamental para entender a Cela como creador. Esta es la clave para llegar al sentido filosófico de su obra, a la proyección que Cela quiere dar al arte, de “*conocedor y transformador del mundo*”. Aquí nace el sentido filosófico de una obra literaria comprometida y transformadora, que desde el dolor, el tremendismo, la crudeza... se alza hacia el vitalismo, la superación; un arte activo y positivo, que no anula nuestras ganas de vivir, al contrario las afirma en nuestra voluntad de vivir. Así su producción literaria como muestra de arte y vida, alcanza su dimensión propiamente filosófica, en el momento que la obra de Cela no sólo es arte bello, para adornar, mostrar, en una palabra, desde el momento que su arte no es arte muerto, sino comprometido, conocedor de la esencia del mundo. Cuando la obra literaria de Cela se define como arte que capta los sentimientos, que capta el dolor, la tragedia, la realidad, de tal forma que no sólo capta o muestra, sino que tiene intencionalidad de transformar y renovar; desde este momento, el arte de Cela alcanza una dimensión filosófica, porque su arte, además de ser conocedor y transformador del mundo, tiene una dimensión moral; diríamos, que sus obras representan o son esencia de una “*valoración estética de la realidad*”. Este es uno de los aspectos en los que su obra alcanza su máxima proyección filosófica, porque además su arte tiene una función moral. Una moral estética, es distinta a una moral religiosa, diferente a una moral impuesta por la religión o la sociedad; es la moral

---

<sup>1</sup> Zamora Vicente Alonso, hace un análisis en su obra *Camilo José Cela, acercamiento a un escritor* del compromiso con los problemas de España de la producción literaria de Cela, destacándole como continuador de toda la labor de la generación del 98, «De todas las facetas del 98, es claro que en Camilo José Cela repercute, con ecos violentos, una, la esencial: la preocupación por España, el no dejar pasar un día sin saber a qué atenerse respecto a esa aventura, al parecer tan clara: la de ser español. Gran parte de su literatura es también una literatura de andar y ver, de echarse al camino a lo que saliere, y ver, mirar hondamente, ahincadamente, esas gentes que llenan el paisaje. Y nos da como resultado...—una España llena de cicatrices— la guerra, ...No una España espectral, de tonos concretamente previstos, maravillosa criatura de arte, pero a fin de cuentas, espectral, como, en cierta forma, fue la España del 98: una España de tras el mundo». El paso de una generación, “Una España ensanchada”, pág. 166. ed. Gredos, Madrid 1962.

del creador, que primero afirma la existencia humana en sus obras de arte, y segundo convierte al hombre, al público receptor, al lector, en dueño de su propio destino, de la construcción de su interior, y de sus propios valores morales, desde la realización y superación de sí mismo, y no desde valores impuestos por reglas morales, religiosas o sociales que son exteriores, tan alejadas del propio interior humano, reglas, que hacen realmente al hombre infeliz<sup>2</sup>.

La obra de Cela, contiene y desborda este sentido filosófico y moral del arte, desde la proyección de su obra como "*valoración estética de la realidad*", característica fundamental de su producción literaria, siendo el interior del hombre, el potencial más alto de su obra y de su creatividad. Así en la creatividad, en sus obras literarias, es donde Cela muestra el interior humano, su entorno, su capacidad de transformación, su superación, y la propia construcción de sí mismo, o maduración, incluso pone en las manos del hombre la construcción de su propio destino, y sus ganas de vivir, su voluntad de vivir; de este modo, sus obras tienen una función moral, desde la creatividad. Cela pone en manos del hombre, la creación, transformación de sus valores morales, y de su destino, desde el juego del dolor al vitalismo; así desde una valoración estética de la realidad, el arte se convierte en activo, para conocer y transformar el mundo. Su obra como moral estética, está muy lejos de una moral negadora de sí mismo o de la propia vida, está muy lejos de imposiciones morales, desde la religión o la sociedad, que conducen a una negatividad de sí mismo o de la propia voluntad de vivir. La obra de Cela, es "*valoración estética de la realidad*", representación de realidad donde los valores humanos se afirman en una creatividad permanente<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Uno de los aspectos fundamentales que mueven en el autor la turbina de la creatividad, es la diafanidad de las actitudes morales, la profundización en las fuentes de la propia memoria, la ruptura del subjetivismo impuesto por los sentimientos más íntimos, trasladados a una obra literaria, desde autores como Joyce, Proust, y filósofos como Kafka y Nietzsche, entre otros, revolucionando la narrativa y la filología, convirtiéndola en recreación de realidad, en filosofía, así ya no se entiende una obra literaria sólo como simple lectura, sino como un intento de sintonía o de alejamiento, entre creador y espectador. Luis blanco Vila, concretamente destaca estos aspectos en su obra sobre Cela, *Por qué leer a Camilo José Cela*. Colección: Para leer a... Clásicos del siglo XX, Palas Atenea Ediciones, SA. Madrid, 1991. pág. 11.

<sup>3</sup> La proyección filosófica de la obra de Cela, como muestra del interior humano, y representación de distintas perspectivas y vivencias, en forma de distintas formas de conocer el mundo, recuerda al perspectivismo vitalista de Ortega, aunque no desde un racio-vitalismo sino más bien desde el sentimiento y la voluntad del hombre, por lo que nos recuerda a

También, a parte de unir estrechamente a autor y público receptor, une universalmente a todos, con los problemas de España; así nos liga fuertemente a una tradición literaria española, superando el espacio y el tiempo, llegando al corazón de cada español, y llevando España a cada rincón del universo. Cela nos une inevitablemente a los maestros del noventa y ocho, desde *Antonio Machado hasta Valle Inclán*, con quienes comparte la preocupación por España, desde una actitud crítica, comprometida y disconforme, un amargor que no cesa ante tantas cosas que piden reforma, un querer saber más sobre su pueblo, desde una prosa despegada y ácida, reflejo o expresión de su resentimiento por el dolor de España, que oculta detrás, impetuoso y manso, un gran amor, un sentido vitalista de comprender el mundo y la vida. Esta es la riqueza literaria de un escritor, que nos descubre detrás de su creación un gran trasfondo filosófico, para conocernos mejor, hacernos pensar y transformarnos interiormente. Es aquí donde hemos de captar este gran mensaje de su obra, que quedará plasmado en creatividad permanente; literatura, que nos ofrece una proyección del hombre, desde su propia energía creadora. Cela proyecta en sus obras de arte, la capacidad individual, humana y creadora, comunica además en lo más profundo e interior de su creatividad, que el ser humano es renovador y transformador del mundo desde su propia transformación interior, que reside propiamente, en ser hombre, desde nuestra potencialidad creadora, en afirmarnos a nosotros mismos, desde lo vivo-creador; así la obra de Cela, se alza como muestra de energía creadora, creatividad permanente, y *afirmación indiscutible del existir de España*. Este es el sentido filosófico de su arte, desde la fusión "*arte y vida*", así se proyecta el sentido filosófico de la obra de arte de Cela como "*arte para conocer y transformar el mundo*".

Este sentido filosófico de la obra de Cela, como arte de renovación y transformación del mundo, no se conforma con ser el arte de un narrador, ni tampoco crear para simplemente atraer la curiosidad del lector. La obra de Cela compromete al lector, de tal forma que busca una interacción del creador, su propia obra, y lector; convirtiendo en vivencia continua una creatividad continua. No se conforma con la actitud del lector que asiste a su propia lectura sin tomar parte en la peripecia sentimental que se ofrece. Así con Cela la literatura española alcanza una nueva dimensión, otorgando al arte una dimensión moral, que desde una proyección filosófica de su obra, se define

---

Nietzsche, uno de los filósofos que mejor han hecho del arte el gran instrumento de conocimiento del mundo, otorgándole además un carácter transformador y renovador.

como “valoración estética de la realidad”; este aspecto, permite pues, que su obra, afirme con fuerza, la modificación de la realidad, recreada por parte del lector o espectador que se sitúe frente a la obra literaria en actitud abierta, contribuyendo de hecho a modificarla, enriquecerla, y en cualquier caso adaptarla a sus propias necesidades psicológicas.

Con Cela, se produce en España a modo nietzscheano, como en la filosofía del arte alemana, el momento de resaltar por la obra de arte, el carácter filosófico de la literatura española, que reside en su fuerza, en su proyección enérgicamente creadora, que se alza desde la fuerza de una voluntad de crear, enseñándonos el sentido renovador y transformador del arte, en definitiva, la función del arte bello como moral artística, traduciendo el espíritu romántico creador, en voluntad de crear.

## 2. Dolor y vitalismo

Desde una actitud crítica, disconforme, un sentimiento amargo ante tantas cosas que piden reforma, un querer saber más sobre su pueblo, se proyecta la dimensión filosófica del arte de Cela, arte para conocer el mundo y transformarlo. El lenguaje es su arma, el arma de diseccionar la realidad, desde una prosa despegada y ácida, como reflejo de expresión de su sentimiento por el dolor de España.

Su arma literaria, que unas veces fiera y otras mansa y tierna, desprende un inmenso amor, un corazón por España. Cela quiere compenetrarse con su pueblo en los libros; su obra literaria es el encuentro en el que se funden *creador y esencia del mundo, artista-obra de arte y público receptor*. Su obra es una interacción de mundos distintos, que hacen del arte un arte activo, positivo, transformador, y renovador, renovación desde el interior humano, que demuestra la preocupación por el hombre en la literatura de Cela.

Él quiere compenetrarse con su pueblo en los libros y en la vida de cada hora, fundirse con él en la misma tierra sustentadora. No le preocupan los problemas abstractos, sino los de la más próxima realidad española. Con Cela el arte es “*arte activo*”, ello conlleva que es un arte transformador, y renovador de la propia realidad, del hombre y del mundo, por tanto su obra es activa, positiva y superadora; pues captando el mundo tal y como es, desde su “*dolor*”, hace de él una moral estética, y no sólo una “*obra bella*”, comprometida con los problemas de su tiempo, y con la necesidad de renovación y superación del interior del hombre mismo.

Cela trata de conducir al hombre no al caos, a la negación de sí mismo, a la destrucción, sino a su afirmación, al "Vitalismo"; se puede decir que el arte de Cela, es lucha, es fuerza, es vida, fusión de dualidades, de realidades distintas; su obra es el juego de dos, del "dolor al vitalismo". Cela es pues, el máximo exponente en nuestra literatura de la unión de *arte y vida*.

El arte de Cela desde una actitud crítica y disconforme, envuelta en una prosa ácida o despegada, emana sentimiento y no racionalización, representa la realidad crudamente, desnuda, pero siempre con sentimiento, a modo de que el "corazón no estorba al pensamiento". En este aspecto Cela desde el punto filosófico del arte, nos recuerda a grandes pensadores alemanes, del *romanticismo alemán*, renovadores importantes del pensamiento racionalista germánico, grandes escritores, exponentes máximos del *conocimiento del mundo por el arte*, que en contra de conocer el mundo sólo por la razón, consiguieron unir, *arte y vida*, y con ello hacer una filosofía del arte, a través de la literatura, poesía, música... ejemplo de ello *Goethe, Schiller, Fichte, Schlegel... el músico Wagner, Schopenhauer*. Romanticismo no significa debilidad, o pesimismo, o tragedia, o algo sólo ideal. Cela al igual que estos grandes escritores y pensadores románticos, une magistralmente en su literatura, la perspectiva que perseguía el romanticismo alemán, "*arte y vida*", "*arte y naturaleza*", *en definitiva arte y filosofía*, desde su proyección del arte como transformador y conocedor del mundo, convirtiendo al igual que ellos, al "*arte bello*" que refleja una realidad trágica o dolorosa, desde un aspecto real, trágico o cómico, en arte vitalista, por tanto superador y activo. También como una comparación filosófica más con el pensamiento romántico alemán, el arte de Cela en su dimensión filosófica de arte y vida, no está cerca del idealismo alemán; a nuestro escritor no le preocupan los problemas abstractos, o un conocimiento del mundo absoluto, sino los problemas de la realidad española; podemos citar muchas de sus obras, entre ellas: *La Familia de Pascual Duarte, La Colmena, Pabellón de reposo, el nuevo Lazarillo*; de este modo la proyección filosófica de su arte, me recuerda a la *filosofía romántica práctica de los hermanos Schlegel (W. y F.) y Novalis*<sup>4</sup>,

---

<sup>4</sup> Proyección de la obra de Cela con el pensamiento romántico alemán, desde la conjunción de arte y vida, y arte-filosofía; concretamente proyección de su obra de arte, no a modo del idealismo romántico, sino a modo de la filosofía romántica práctica, F. Schlegel, W. Schlegel, Novalis, que hacen del arte una forma de conocimiento y transformación del mundo, afirmando la obra de arte como muestra del mundo como dolor, pero a su vez afirmando su carácter superador y positivo, la obra de arte como muestra del interior humano, de yo y mundo, y por tanto de experiencia viva. Kluckhohn P.(Hrsg.), *Reihe Romantik, Deutsche*

que consiguieron en el ámbito intelectual y filosófico alemán, dar a conocer la literatura, poesía, en definitiva al arte, desde una dimensión filosófica más profunda, en definitiva desde arte-vida y arte-naturaleza, proyectando al arte no como muestra de una esencia absoluta (propia del idealismo romántico), sino desde la conjunción de realidades cercanas. Así, la obra de arte es “*dolor*”, capta por tanto el mundo en su realidad dolorosa, pero a la vez es vitalista y superador. No se queda simplemente en el dolor captado y representado, trata de transformar, y superar. También la obra de arte no capta idealidades o entidades absolutas; tanto para la filosofía romántica práctica como para Cela, la obra de arte ha de captar el mundo, la vida, pero como unión o producto de “*yo y mundo*”, “*de creador y experiencia viva*”, “*de interior humano y mundo*”, “*de pensamientos, sentimientos, voluntad y deseos*”, “*de dolor y vitalidad*”, “*de realidades vitales*”. También el retorno al mito del romanticismo alemán, como arte bello para conocer y transformar el mundo, se proyecta en el arte de Cela en su obra *El nuevo lazarrillo*; el retorno a lo clásico tanto para los románticos alemanes como para Cela, no representa un retroceso, es una dimensión filosófica más del arte, de la fusión de arte y vida, se trata de potenciar la vuelta al mito, como modo de relatar la realidad, se trata de hacer funcionar al mito vívidamente.

La obra de Cela como obra de arte que capta el dolor, concretamente el dolor del pueblo español, recuerda a la filosofía del arte de *Schopenhauer*, filósofo del arte alemán, perteneciente a un romanticismo tardío, que proyecta como ruptura con el racionalismo alemán, la captación por el arte del mundo en su esencia, el arte del mundo como dolor, el arte como representación de una eterna lucha, constante; la lucha del mundo como voluntad y representación. El arte para *Schopenhauer* representa la esencia del mundo como dolor, dolor que nace de una lucha en el seno del mundo, la lucha del mundo como voluntad para manifestarse en representaciones. También para *Schopenhauer* como para Cela, se sustituye la moral tradicional, por una creatividad moral, una valoración estética de la realidad. Pero a diferencia de Cela que su arte va del “*dolor al vitalismo*”, *Schopenhauer* se queda en ese dolor de forma estática, y negadora de la vida<sup>5</sup>.

---

*Literatur: Sammlung Literarischer Kunst und Kulturdenkmäler in Entwicklungsreihen.* Bd.3, «Kunstanschauung der Frühromantik», Philipp Reclam Jun. Verlag. Leipzig 1931.

<sup>5</sup> Schopenhauer, A., *Die Welt als Wille und Vorstellung*. Reclam Verlag, Stuttgart, 1990. «Esta vida como combate va a ser la causa del mundo como dolor, tal como se puede advertir en la filosofía práctica. En una palabra: la voluntad de vivir, desde lo inorgánico hasta el hombre, es el texto del mundo como dolor» (WV, I, 1-&1,35).

Muestra de esa conjunción de arte como dolor-vida o dolor y vitalismo, que significa mucho más que arte vivo por lo que conlleva de superador y activo, son todas las obras de Cela, concretamente, de su narrativa he de destacar *La familia de Pascual Duarte*, obra escrita en Madrid, durante los días trágicos de los primeros bombardeos de la ciudad por el ejército sitiado, del 1 al 10 de noviembre de 1936. Cela quiere mostrar la vida española, primero representando su dolor interior, para ir dando paso a una mirada más detenida y profunda, “*la realidad de la vida española*”; en esta obra Cela juega captando el dolor desde *el tremendismo al vitalismo*. En *La Colmena* la multitud de personajes en continuo movimiento, dan vida a esta obra de arte; cada personaje y sus vivencias son distintas perspectivas de dar a conocer el mundo a través del arte, ofreciendo siempre esa conjunción de dolor y vitalismo, desde la visión de un Madrid inmediatamente subsiguiente a la guerra civil de 1936-39. *La Cátira*, es una novela de la tierra, de arquitectura logradísima, madurez plena del escritor, de grandes recursos estilísticos, concretamente en la utilización de la naturaleza, utilizada no de forma descriptiva, sino de forma vital, personificada, e integrada como un personaje más, vital. En ella también se reflejan los problemas humanos, el interior humano, ya no sólo desde España, sino proyectado en Latinoamérica, esta obra es representación clara una vez más del juego de Cela entre el dolor y el vitalismo<sup>6</sup>.

En este juego del dolor y vitalismo desde una proyección filosófica del arte, he de comparar nuevamente a Cela con el compromiso de los filósofos alemanes, de conocer el mundo por el arte y transformarlo; además de destacar la importancia del *lenguaje* para la dimensión filosófica del arte, como muestra de la vida y concretamente en la dimensión filosófica del arte como juego de contrarios, el dolor y el vitalismo. He de comparar en este punto la obra de Cela con la de *Nietzsche. Nietzsche*, no era filósofo en sus comienzos, era un gran conocedor de la filología clásica; sus obras son un gran legado de la significación de la creatividad como voluntad de crear, y de la dimensión de la obra de arte para conocer el mundo y transformarlo. *Nietzsche* al igual que hará Cela en sus obras capta el dolor del mundo en su esencia, no se conforma con mostrarlo, lo utiliza para nuestro conocimiento, la crítica. Una crítica a la cultura tradicional, valores morales, otorgando al arte, la capacidad de renovación del mundo, desde el propio interior humano; propone una reconstrucción del hombre, desde el hombre mismo y su propia

---

<sup>6</sup> Camilo José Cela, *Obras completas*, tomo I, ediciones Destino, Barcelona, 1962.



superación, retomando su fuerza desde la propia voluntad de crear. (Transformación de los valores por el arte, concretamente los morales, la obra de arte se convierte para Nietzsche en valoración estética de la realidad).

*Nietzsche* representa al igual que lo hará Cela, el juego "del dolor al vitalismo en el arte", captando el mundo como dolor en su esencia, y proyectándolo vitalmente hacia un sentido de arte, superador y activo, comprometido en renovar el interior humano desde una voluntad de crear permanentemente. "Esta voluntad de poder no es un principio metafísico como la voluntad schopenhaueriana de "Ser" o de "vivir", no es "apariencia", sino que es simplemente otro arte de decir "vida", de proclamar lo vivo; la vida es por tanto "aquello que siempre se ha de superar en sí mismo"<sup>7</sup>.

*Pabellón de reposo* de Cela, desde su dimensión filosófica del juego del dolor al vitalismo tiene una gran semejanza con la obra de Nietzsche *Así habló Zaratustra*, concretamente en el capítulo de "la superación de uno mismo". Cela en esta obra, definida por críticos como novela de inacción, porque no hay golpes, asesinatos, ni amores turbulentos; crea una novela de quietud forzada, donde Cela resalta el dolor interior, el dolor de una perspectiva de un mundo cerrado, el sanatorio. Es una novela de quietud forzada, donde la procesión va por dentro, responde a un periodo del autor en el que está enfermo de tuberculosis, periodo de reflexión del artista y lecturas filosóficas. En esta obra de arte refleja el choque del dolor con el vitalismo, como representación de la contrariedad de la propia vida, desde el dolor, la enfermedad la lucha por vivir. también representa dos mundos el interior y el exterior: el interior marcado por la muerte, la enfermedad, el dolor, y el exterior marcado por la vida, tanto desde los personajes que no están enfermos, como desde la división de vida y muerte, entre el hospital y fuera de sus muros, que sólo se respira vida, e invade todo lo vivo. Cela resalta a modo de la superación interior de Zaratustra, la superación de uno mismo en la lucha de vivir o morir<sup>8</sup>.

La dimensión filosófica del arte de Cela, se extiende a una fuerza interior, que se traduce en creatividad permanente, así su obra literaria capta el mundo y lo transforma, por su fuerza y engrandecimiento, a modo de aquellos escritores que nos acercan al sentido más oculto del universo. Por su intención de

---

<sup>7</sup> Nietzsche F., *Also Sprach Zarathustra*, "von der Selbst-Überwindung", dtv/ de Gruyter Verlag, München, 1988.

<sup>8</sup> Cela Camilo José, *Obras completas, Pabellón de reposo*, ediciones Destino, Barcelona 1962.

crear activamente, para captar y transformar, su fuerza literaria tiene una gran semejanza con la *“voluntad de poder como arte”* en Nietzsche. Así como el mismo Cela expresa en el prólogo de Olga Prejevalinsky en su libro *El sistema estético de Camilo José Cela*, donde se define cómo un autor en permanente creatividad, compara el escribir con *“un nacer”*, un nacer a la vida, que el define claramente como *“parir”*: *“En cierta ocasión –no sé si fue en una conferencia o si incluso lo he escrito– comparé al novelista con la madre, que pare sin saber una palabra de ginecología. La ginecología es una idea particular, el amor la idea general. Con nosotros, los novelistas, hace el amor la vida, o el instinto, o el sentido de observación, o la experiencia, o lo que usted quiera. cuando nos sentimos preñados y a punto, nos echamos sobre las cuartillas y la novela nace. Todo es cuestión de paciencia. hay partos lentos y partos rápidos. lo importante-suelen decir las madres que esperan un hijo, cuando les preguntan si prefieren niño o niña-es que nazca con bien y sano”*. Esta apreciación que Cela hace sobre su creatividad, desde un análisis de su obra, como dimensión filosófica del arte, ha de proyectarse en el sentido de la creatividad nietzscheana. Ya Nietzsche, definió la obra de arte en la proyección de su sentido filosófico, como la máxima afirmación de nuestra presencia en el mundo, y de nuestra existencia, siendo así la creatividad permanente, la máxima afirmación de nuestro existir. También Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia* define a la *–obra de arte como mundo–*, después en *sus escritos póstumos*, afirma el *–mundo como obra de arte–*. También Nietzsche, compara *“crear”* con *“nacer”* en *El nacimiento de la tragedia*; aquí el nacimiento de la obra de arte tiene un sentido metafísico. *“Crear”* desde un principio significa para Nietzsche nacer, pero en su estética vitalista, a medida que avanza hacia el vitalismo, *“nacer”*, tiene un significado muy semejante al sentido que también da Cela a su creatividad. *“Crear”* para Nietzsche queda determinado a modo de un proceso duro y doloroso, que él mismo explica, a *–modo de un embarazo–*, ofreciendo así desde la creatividad, toda una teoría del amor fortalecida en *Zarathustra* y en sus póstumos. Se unen así, la creatividad y el amor, de tal forma que una obra de arte, la compara con el amor a un hijo. *“Por tanto por razones se ama sólo a su “hijo” y a su “obra”; y donde hay un gran amor a sí mismo, es ahí, en el embarazo que se hace realidad: así lo creo”*<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Comparación de la creatividad como “nacer”, entre Cela y Nietzsche. Ref. Nietzsche F., *Also Sprach Zarathustra*, Za, IV,S. 405. Prjevalinsky Olga, *El sistema estético de Camilo José Cela*, editorial Castalia, Madrid, 1960.

De la recaída de la enfermedad pulmonar de Cela, de sus forzados reposos en Hoyo de Manzanares, al aire limpio del Guadarrama, se ve beneficiada su creatividad, enriquecida por muchas lecturas que contribuyen a fortalecer el transfondo filosófico de su obra; entre otros, lee Cela al filósofo español *Ortega y Gasset*, también lee a *Rivadeneira*, *Lope*, *Quevedo*, *San Juan de la Cruz*. Estas lecturas las hace cuando su plasticidad espiritual es muy grande, y cuando más ganas tiene de incorporarse al mundo circundante. Es en este momento concretamente, cuando el vitalismo de *Ortega*, participará en la dimensión y significado filosófico de su obra, que hará de la productividad de Cela, un arte especial. También en este juego del “dolor al vitalismo” como transfondo filosófico de su obra, está marcado el escritor por las lecturas del filósofo *Ortega*. La obra de Cela muestra un vitalismo que nace del “dolor”; es el paso del “dolor”, por el realismo o tremendismo, a modo de foto real, que capta los espíritus interiores, su dolor, como si captara el dolor más profundo del alma; dolor muy profundo, para proyectarlo en un sentido general y absoluto de la vida, diríamos universal; es así como el dolor de la obra de Cela se transforma en vitalismo y superación. Su variedad de novelas, diversidad de creatividad, parecen distintos estilos de escribir; pero él es mucho más significativo y profundo, cada una de sus obras todas ellas diferentes, son distintas formas de ver el mundo, y de dárnoslo a conocer; todas ellas diversas, nos recuerdan el perspectivismo de *Ortega*, así la obra de Cela como arte para conocer el mundo, no sólo se queda en ser una extensa productividad, es mucho más, representa diversas perspectivas del vivir. Aunque Cela está muy lejos de un *raciovitalismo* orteguiano, sí está cerca de su vitalismo y perspectivismo, siempre *más cercano al sentimiento que a la razón*. (Cela en el hospital, “*curándose de tuberculosis, cumple muy puntualmente –incluso exageradamente– el plan impuesto por los médicos y no se mueve en todo el día de la chaise-longue. La actividad del hombre –piensa– no es una actividad puramente animal, sino que habita dentro de su cabeza. Si mi circunstancia de hoy es la enfermedad –copia–, algo que forma parte de mi mismo yo, de nada vale que me rebele contra ella; lo que hay que hacer es curarse y modificar la propia circunstancia, mejorándola. Y mientras exista esta circunstancia actual, aprovecharla y sacarle el máximo partido...*”<sup>10</sup>).

<sup>10</sup> Destacan la importancia de *Ortega* para Cela, Blanco Vila, Luis, *Para leer a camilo José Cela*, ed. Palas Atenea, Madrid, 1991. y Zamora vicente, Alonso, *Camilo José Cela, acercamiento a un escritor*, Biblioteca Románica Hispánica, dirigida por Dámaso Alonso, ed. Gredos, Madrid, 1962.

### 3. la obra de Cela, continuación de una generación

De todos los aspectos de *la generación del 98*, se proyecta en la obra de Camilo José Cela, la faceta más característica y fundamental: "*la preocupación por España*", su no dejar pasar un día sin saber qué es la aventura tan clara de : ser español. Cela plasma en sus obras del mismo modo que lo hizo la generación del 98, la fusión clara en una obra de dimensiones filosóficas gigantescas, de la unión de "*arte y vida*", con su proyección filosófica de obra de arte como renovadora y transformadora del pueblo español. Gran parte de su literatura es como en el 98, una literatura de *andar y ver*, de echarse al camino a lo que salga, de ver, mirar hondamente, profundamente a esas gentes que llenan el paisaje.

Sus *Libros de viajes*, además de ofrecernos un conocimiento de España por el arte, son un método de conocimiento de uno mismo<sup>11</sup>, su obra de arte, no analiza al sujeto como "*sujeto transcendental*" sino "*habitual*". Con él salimos al campo, al sol, al aire de los caminos, a ver en qué consiste la tierra en que vivimos y morimos, a tener una experiencia viva y activa por medio del arte, ésta es su dimensión filosófico-vitalista.

Cela, utiliza el arte bello de la literatura, aunque no dulce; en un juego dialéctico, de dolor (tremendismo, dureza, crueldad...) que se proyecta en un vitalismo exacerbado, que nos invade con sus ganas de vivir, y de transformarnos interiormente. A modo de la generación del 98, no nos ofrece una España espectral, sólo bella, de tonos maravillosos, una criatura de arte; nos ofrece una España tras el mundo, ensanchada universalmente, donde caben peripecias diversas, gentes distintas, universos chocantes, múltiples geografías y personajes. Cela representa pues la continuidad no sólo literaria entre dos generaciones vitalistas, entre las cuales se alza el puente que parece insalvable de la guerra civil española de 1936 al 39. nuestro creador, se encarga de salvar esa separación desde lo más interior de su obra literaria.

La continuidad entre dos generaciones, entre la generación del 98 y Cela, aparece como unión espiritual, desde su gemelo transfondo filosófico, provocado por el dolor de España; no encarnado en simple dolor físico, sino en llagas, en carne viva, de desencanto, que encierra una literatura de gran valor filosófico, como es un vitalismo, superador, activo, y creador, que trata de transformar y conocer nuestro mundo, y nuestro interior.

---

<sup>11</sup> Cela, Camilo José, *Obras Completas*, ediciones Destino, Barcelona, 1962.

La obra de arte de Cela, nos da a conocer España, no sólo desde una pintura bella, sino desde un arte comprometido con los problemas de España, con el hombre mismo. Así a modo de la generación del 98, se alza por el puente de una guerra, la continuidad de la obra de Camilo José Cela; su obra recoge la riqueza del pasado y se proyecta universalmente llena de futuro hacia el universo y otros mundos exteriores, dando a conocer esa España tan discutida, tan traída y tan llevada, desde una literatura de experiencia y vida, producto de yo y mundo, que se proyecta hacia el futuro de la España moderna, teniendo como fondo toda una tradición, la de los hombres del 98. Vemos, pues, a Camilo José Cela instalado en una tradición, la inmediata. Difícilmente encontraremos en la historia de las letras y del pensamiento españoles un esfuerzo tan hondo, leal y sincero como el que planteó el 98, dentro del ámbito nacional; así después de ellos no se alza un silencio premeditado, está el arte de Cela, como mensaje moderno de la trayectoria cultural de España, y su proyección en el futuro de una España moderna. Es para nosotros, como españoles una gran suerte, tener en permanente creatividad el eco de la generación del 98 hecho realidad, dispuesto a dar el todo por el todo creativamente, en el futuro literario, filosófico e intelectual de nuestra España moderna.

Los que condenaban *La familia de Pascual Duarte*, no se acordaban en absoluto de nuestra "picaresca", ni de los "aguafuertes" de Gutiérrez Solana, ni de los "esperpentos" de Ramón del Valle Inclán, ni de *La Busca*, de Pío Baroja, en esta literatura el tremendismo tenía su mejor hueco. Así a la obra de Cela va unida toda una tradición literaria; el peso de una herencia inmediata, que invade la obra de Cela, desde su estructura, lenguaje, hasta una su dimensión filosófica tremendista-vitalista<sup>12</sup>. Cela no es un ente solitario, se proyecta en nuestro futuro, ligándonos a la intelectualidad de un pasado inmediato, es la tradición literaria y filosófica española de los maestros del 98, desde Antonio Machado hasta Valle-Inclán, con quienes comparte su preocupación por España. La obra de Cela se proyecta como continuación literaria-filosófica, de un arte comprometido con los problemas de España, un arte renovador y transformador, que hereda de la generación del 98, en plenitud real la conjunción de "arte y vida".

---

<sup>12</sup> Zamora Vicente, Alonso. *Camilo José Cela, acercamiento a un escritor*, "el paso de una generación", editorial Gredos, Madrid, 1962.

#### 4. Una proyección filosófica de futuro

Camilo José Cela, se nos presenta hoy como el final de una época histórica, empezada con el siglo, pero con una gran proyección de futuro; retoma el transfondo filosófico de una literatura del 98, pero con aires nuevos muy vitalistas, y renovadores del hombre y de su interior. Su obra es un continuo hacerse; ese hacerse, creatividad permanente, va de acuerdo con distintas perspectivas, acorde con la historia, y la modernización de España. Su obra está destinada no sólo a seguir el paso de renovación interior del pueblo español, sino como toda obra de gran fondo filosófico, está destinada a dejar honda huella en la espiritualidad del pueblo español, y transformarlo, proyectando así el futuro del hombre español y universal desde su renovación interior y su propio fortalecimiento. Sus versiones del *Poema del Cid* le atan a Menéndez Pidal, cuando exhumaba el viejo cantar, su curioso por los pueblos y gentes le atan a Unamuno, a Azorín, a Baroja, a Antonio Machado. En su obra literaria vemos también asomar a Marañón, a Américo Castro, a José Ortega y Gasset, su patriotismo e insatisfacción permanente recuerda al fuerte patriotismo de Menéndez Pidal, como ya ha destacado el filósofo Julián Marías, preocupación por España, que se afirma en Unamuno, Azorín, Baroja, Machado, y en la generación siguiente, Ortega, Marañón y Américo Castro, y que pervive aún en la nuestra; en esta última generación hay que colocar a Camilo José Cela, generación en la cual gracias a Cela estamos implicados, pues su obra de arte, no sólo rebosa vitalismo y está comprometida con los problemas de España, nos conduce a un arte activo, en el que desde una proyección filosófica de futuro, estamos inmersos en ese compromiso con España, en un compromiso con el mundo, desde nuestra transformación interior. Cela, aparece en la vanguardia del pensar hispánico, multiforme, lleno de vida, representando el pensar, el sentir de un pueblo, que aún tiene mucho que decir, que duda cabe en el conglomerado literario europeo. Este gran creador ha vivificado con su esfuerzo, el trabajo de generaciones anteriores, comprometiéndonos como lectores, a una renovación del mundo, de España, desde sus valores. así nosotros como lectores, como espectadores..., nos hacemos activos a través de su obra; somos conocedores y transformadores del mundo, y en nuestras manos está una valoración de la realidad, porque "*valorar es crear*". Este es el significado filosófico de la obra de Cela, para la construcción, renovación y vivificación de una España moderna.